El conflicto en la República Centroafricana

Javier Jiménez Olmos
Coronel del Ejército del Aire (Rva.)
Doctor en "Paz y Seguridad Internacional"

África subsahariana es la parte del mundo donde se dan más conflictos y donde hay más probabilidad de que emerjan otros nuevos. Por tanto, el conflicto en la República Centroafricana (RCA en lo sucesivo) no es ninguna sorpresa, solo es una noticia mediática que, seguramente, desaparecerá de portadas e informaciones en muy poco tiempo, como ya sucede con otros muchos. En la RCA la violencia forma parte de la vida cotidiana, las tres cuartas partes de sus habitantes han sufrido algún episodio grave de violencia directa. Miseria y violencia provocan que la esperanza de vida de los habitantes de esta república no alcance los 48 años.

Desde su independencia, este país ha vivido en un estado de guerra permanente, con las graves consecuencias que conlleva para su población. Los golpes de estado y la corrupción han sido una constante a lo largo de su historia. La comunidad internacional, como en otros casos similares, no ha prestado demasiada atención a los problemas de este país, por lo que no es de extrañar que el fundamentalismo islámico también comience a expandirse en esta zona de mayoría cristiana. El fundamentalismo siempre recluta adeptos donde impera la miseria.

En marzo de 2013, Michel Djotodia depuso de la presidencia de la República a François Bozizé mediante una rebelión militar. Desde entonces la situación en el país no ha dejado de deteriorarse y, a pesar de la presencia de tropas francesas y multinacionales de paz de varios países africanos, las masacres entre los bandos enfrentados se han incrementado notablemente. La autoridad de Estado ha desaparecido y la economía ha ido en acusado descenso.

HISTORIA

A finales del siglo XIX, los alemanes, belgas, británicos y franceses comenzaron el proceso de colonización para explotar las materias primas de la zona. Fueron los belgas y franceses los que finalmente se repartieron el territorio, quedándose los primeros con el territorio al sur del río Ubanqui, lo que actualmente ocupan Congo y la República Democrática del Congo (antiguo Zaire). Los franceses fundaron al norte del mencionado río lo que llamaron Congo Francés, con capital en Bangui. En 1891, los franceses cambiaron la denominación para llamarlo Ubangui-Chari; en 1903 le fue concedido el estatuto de colonia y en 1910 fue integrado en el África ecuatorial francesa.

> «Desde la rebelión militar en marzo de 2013, que acabó con la presidencia de Bozizé, la situación en el país no ha dejado de deteriorarse a pesar de la presencia de tropas francesas y multinacionales»

Desde entonces, los franceses explotaron los recursos naturales de la colonia: algodón, café, caucho, marfil y diamantes. Tras la Segunda Guerra Mundial, Francia se vio obligada a abolir la explotación mediante el trabajo en condiciones de semiesclavitud de los nativos y concedió a esta colonia, como a las del resto de África, el estatuto de "territorio de ultramar". Mediante esta nueva condición los habitantes de las colonias tenían derecho a representación en la Asamblea legislativa de la República. Sin embargo, Francia continuaba ejerciendo el poder absoluto sobre el comercio, los impuestos y todo lo relacionado con la actividad militar.

El 13 de agosto de 1960 la República Centroafricana obtiene la indepen-

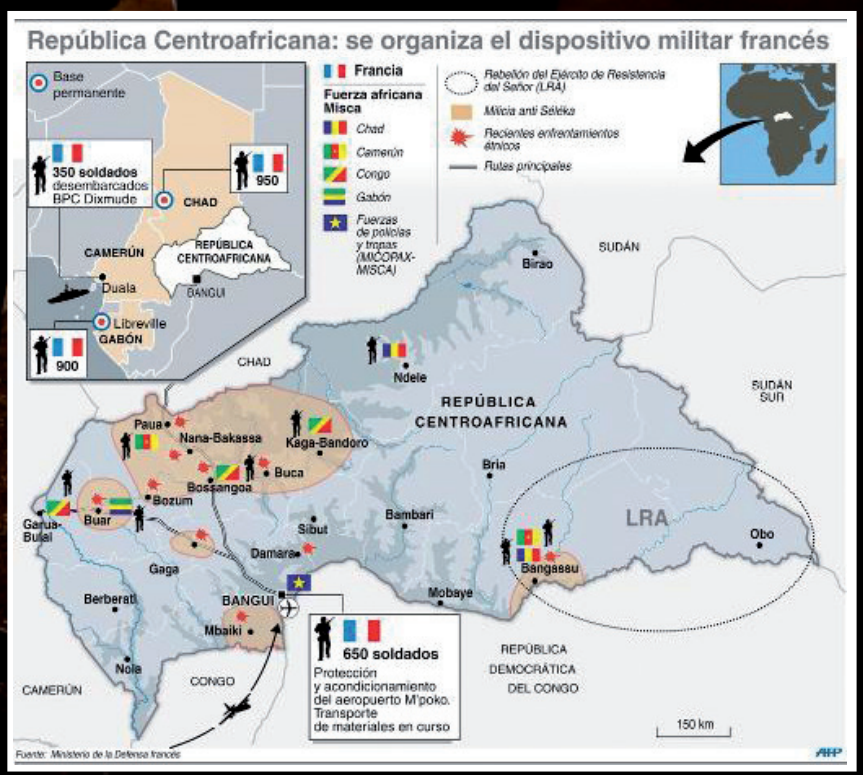
dencia. David Dacko, su primer presidente, inauguró la lista de dictadores que han gobernado el país desde entonces. Dacko obtuvo la protección francesa y estadounidense a cambio de las explotaciones de uranio y cobalto.

En 1965 el coronel Jean Veden Bokassa derrocó a su primo Dacko. En 1977, este peculiar personaje se proclamó emperador en una costosa ceremonia (28 millones de dólares de aquellos años) subvencionada por Francia, Sudáfrica e Israel, mientras su pueblo permanecía en la miseria. Su otro gran aliado era el presidente de Zaire, Mobutu Sese Seko.

En 1979 Francia intentó limpiar su imagen de apoyo a la dictadura de Bokassa y colaboró en un golpe de estado por el que devolvió al poder al depuesto presidente Dacko. Francia consiguió a cambio la estratégica base aérea de Bouar al oeste del país. Sin embargo, Dacko no cambió el modo de gobernar y continuó la represión y la corrupción.

El general Kolingba derrocó a Dacko en septiembre de 1981 mediante otro golpe militar con el posible apoyo de empresas estadounidenses que obtuvieron a cambio la concesión para explotación de las minas de uranio. Kolingba gobernó de la misma manera dictatorial que sus antecesores. Ante las denuncias de fraudes electorales realizado por el gobierno de Kolingba, Francia amenazó con retirar su ayuda militar y económica, de modo que el dictador tuvo que convocar unas elecciones abiertas a la participación de la oposición, lo que hasta ese momento había impedido. Como consecuencia de ese proceso electoral fue elegido presidente de la república Ange-Félix Patassé en septiembre de 1993.

Patassé fue hostigado desde principios de su mandato por tropas rebeldes a las que combatió con ayuda francesa. En febrero de 1997, Patassé negoció



con los rebeldes e incorporó a su gobierno alguno de sus líderes. El resultado fue la exigencia a Francia del abandono de sus bases militares en el territorio centroafricano.

En marzo de 2003, François Bozizé toma el poder mediante otro golpe de estado. Con este gobernante tampoco han mejorado las condiciones del país, que se encuentra entre los más pobres del mundo y con todos los condicionantes para ser un estado fallido en el que se suceden los conflictos internos.

Las elecciones generales celebradas en marzo de 2005 dieron la victoria a Bozizé y legitimaron, en cierta medida, el régimen impuesto por el militar desde el golpe de Estado que le puso a la cabeza del Gobierno en 2003.

DATOS DE LA REPÚBLICA CENTROAFRICANA

Población: 4.486.837(en 2011 según Banco Mundial).
Superficie: 622.984 km² (algo mayor que España).
Idioma:francés (oficial), sangó (nacional) y otras 68 lenguas y dialectos regionales (baya, banda, kreish, sara, bagirmi...).
Religión: cristianos, católicos y protestantes (50%), musulmanes (15%), creencias animistas (24%).

Comparativos:

	PIB per cápita $ USA (Banco Mundial 2010)	Esperanza de vida (CIA World Fact 2009)	Índice Desarrollo Humano (ONU 2012)	Índice Percepción Corrupción (Transparencia internacional 2010)	Mortalidad infantil/1.000 (ONU 2010)	Mortalidad mujeres parto/100.000 (Banco Mundial 2012)
Francia	34.123/23	80,98/8	Alto/20	6,8/25	3,54/9	8
España	32.230/25	81,9/6	Alto/22	6,1/30	3,76/13	6
Mali	1.065/168	50,35/174	Bajo/182	2,7/116	101,35/184	540
República Centro-africana	789/176	44,47/182	Bajo/180	2,1/154	105,38/185	890

Las cifras a la derecha representan el lugar que ocupan en el *ranking* mundial.

CONFLICTO ACTUAL

El 24 de marzo de 2013, Michel Djotodia, líder del grupo rebelde musulmán Seleka, se rebeló contra Bozizé, quien fue obligado a abandonar la capital Bangui y buscar refugio en la vecina República Democrática del Congo. Djotodia suspendió la Constitución y disolvió el Parlamento durante un periodo de transición de tres años.

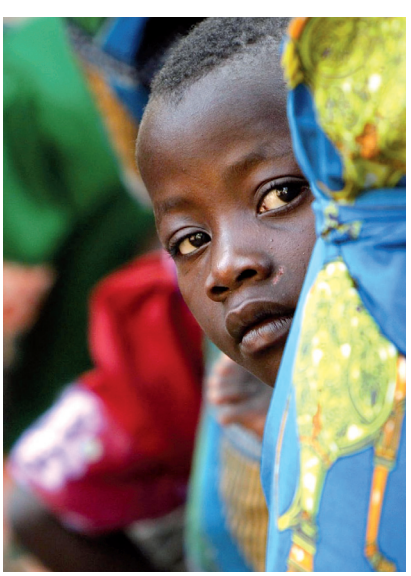
Djotodia, de 63 de edad, tiene una larga trayectoria política; ha participado en dos ocasiones en elecciones parlamentarias, aunque no consiguió los votos suficientes para acceder al Parlamento. Durante su cargo como cónsul de la República Centroafricana en Nyala (Sudán) fundó la Unión de Fuerzas Democráticas por la Unión (UFDR) con el apoyo de los rebeldes chadianos. La UFDR atacó la ciudad de Birao, al norte del país, cerca de las fronteras de Chad y Sudán, lo que produjo su arresto hasta el año 2008, en que desaparece de la vida pública hasta que se integra en la coalición rebelde Seleka en diciembre de 2012.

El 10 de enero de 2013, los rebeldes de Seleka y el gobierno de Bozizé firmaron un acuerdo de paz en Libreville para finalizar las hostilidades y reintegrar a los rebeldes a las fuerzas armadas. En estos acuerdos se nombró a Djotodia viceprimer ministro y ministro de Defensa de un gobierno de unidad nacional. Pero el grupo rebelde Seleka acusó a Bozizé de no haber cumplido los acuerdos de Librevi-

lle, excusa utilizada para la rebelión y toma de la capital Bangui.

Seleka es una alianza de grupos rebeldes, algunos de los cuales pertenecen a facciones fundamentalistas islámicas, cuyos miembros son chadianos y sudaneses. Estos grupos han incrementado sus efectivos con la incorporación de jóvenes centroafricanos musulmanes y disponen de buen armamento, de lo que se infiere la recepción de ayuda de algún país importante.

Djotodia disolvió oficialmente Seleka en septiembre del 2013, según él mismo confirmó en una entrevista a la cadena Al Jazeera (Al-Yazira), pero la realidad es que el grupo rebelde siguió actuando al margen de la autoridad de Djotodia. Los enfrentamientos entre los cristianos de Anti-Balaka y los musulmanes de Seleka han continuado, de tal modo que ya no se puede distinguir quiénes son los que cometen más actos de violaciones de los derechos humanos y masacres contra la población civil, según confirman los pocos observadores neutrales en la zona.



«Incapaz de acabar con las masacres perpetradas desde ambos bandos, Djotodia dimitió el 10 de enero de 2014. Los cristianos lo celebraron como un triunfo mientras la minoría musulmana se sintió más amenazada»

El 10 de enero de esta año (2014), dada la incapacidad para acabar con las masacres perpetradas desde ambos bandos confrontados, y el creciente caos en todo el país, junto a presiones internacionales, incluidas las de algunos países africanos, Djotodia dimitió. Los cristianos celebraron este cese como un triunfo mientras la minoría musulmana se empezó a sentir más amenazada.

Unos días después, el 20 de enero, el Consejo Nacional de Transición votó favorablemente para que Catherine Samba-Panza, alcaldesa de Bangui, fuera la presidenta interina de la RCA hasta la celebración de elecciones en febrero de 2015. A pesar de su buena voluntad, con el nombramiento de un gobierno provisional en el que ha incluido ministros relacionados con el gobierno de Djotodia, y su distanciamiento de los grupos armados de las dos facciones, no ha conseguido progresos en el cese de represalias y masacres de musulmanes y cristianos.

Los conflictos entre musulmanes y cristianos son ancestrales y provienen de los diferentes modos de vida de unos y otros, que sin duda condicionan su economía: los musulmanes proceden de los nómadas y son comerciantes, mientras que los cristianos han sido agricultores sedentarios. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la población en la RCA es mayoritariamente cristiana, un 80%, pero es la minoría musulmana la que a través de Seleka ha estado al frente del país desde marzo pasado.

LAS FUERZAS MILITARES EN LA RCA

Seleka (significa "la alianza" en lengua nativa): Grupo rebelde que apoyó a Djotodia en su rebelión contra Bozizé. Lo componen mayoritariamente musulmanes, algunos de los cuales proceden de Chad y Sudán.

Anti-Balaka (quiere decir "anti-machete"): Seguidores del depuesto Bozizé y otros grupos mayoritarios cristianos que combaten a Seleka.

Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana (MISCA): Heredera de la Fuerza Multinacional de África Central (FOMOCA) desde el 19 de diciembre de 2013, siguiendo lo establecido en la Resolución 2127, de 5 de diciembre del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, es una fuerza de mantenimiento de paz formada por soldados procedentes de Gabón, Chad, Congo-Brazzaville y otros países, bajo los auspicios de la Unión Africana.

Con la resolución 2134 de 28 de enero de 2014, adoptada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la MISCA aumentará su dotación hasta los 6.000 efectivos, además de autorizar a que la Unión Europea participe en esta misión de paz con 800 soldados.

Fuerzas francesas: A principios del mes de diciembre se contaba con 600 efectivos que se han incrementado sucesivamente hasta llegar a los 1.600. A estos efectivos se sumarán otros 400 más, para cumplir con la resolución 2134.

Los musulmanes acusan a las fuerzas francesas de parcialidad a favor de los cristianos, argumentan que mientras desarman a los miembros de Seleka no lo hacen con los de anti-Balaka.

A su vez, los cristianos desconfían de las fuerzas de MISCA porque dicen que en ellas se encuentran los chadianos que apoyaron, según los seguidores del depuesto Bozizé, el golpe de estado de Djotodia. Además, dicen los cristianos, muchos Seleka son chadianos que cometieron abusos contra ellos durante el mandato de Djotodia. Tanto la presidenta interina como las ONG, Amnistía Internacional y Human Rights Watch han instado a la ONU para que incremente las fuerzas de pacificación.

CATÁSTROFE HUMANITARIA

Si en un principio la iniciativa de la violencia correspondió a las fuerzas musulmanas de Seleka, después de la caída de Djotodia, los anti- Balaka, organizados al principio como fuerzas contra la represión de Seleka, han tomado el relevo de las actividades represoras. Ahora son los musulmanes los que huyen; una gran parte de ellos son comerciantes, que al cerrar sus establecimientos han provocado escasez de alimentos y abastecimiento de semillas para la siembra que debería comenzar poco antes de la primavera.

Según UNICEF las vidas de 600.000 niños se verán afectadas si el conflicto persiste. Esta organización, como ha hecho Naciones Unidas, también ha retirado provisionalmente parte de su personal a Camerún. La violencia indiscriminada impide el normal desarrollo de la ayuda humanitaria. Las expediciones de alimentos se detienen en la frontera de Camerún porque los conductores de los camiones, que carecen de la protección adecuada, temen ataques de los grupos armados; lo que contribuye a que se extienda la escasez de alimentos y otros bienes de primera necesidad.

«La violencia obliga a huir al personal sanitario y los centros de abastecimiento de alimentos son saqueados; los medicamentos son escasos; las escuelas se cierran y más de 150.000 niños se quedarán sin educación»

RECURSOS NATURALES

La RCA Dispone de las minas de uranio de Bakouma a través de la empresa sudafricana Uramin, que es una filial de la poderosa Areva francesa, líder mundial en energía nuclear. La concesión de las minas proporciona a Uramin el 90% de los beneficios de la explotación. En la RCA hay, además, minas de oro, diamantes y cobalto, así como plantaciones de algodón, café y tabaco que también están en manos de transnacionales, empresas todas ellas que no han demostrado preocupación alguna por el respeto a los derechos de los trabajadores y el medioambiente.

Los habitantes de la RCA tienen una esperanza de vida de 43,7 años; el promedio de hijos por mujer es de 4,3; el analfabetismo llega al 49% y el VIH afecta al 13,5% de su población total. Al menos un millón de personas han sufrido los efectos directos de la violencia. No obstante, la RCA es un país rico en recursos naturales –seguramente víctima de la "maldición de los recursos naturales" explicada por Thomas Friedman–, pero la corrupción interna al amparo de los intereses por esos recursos ha propiciado que la RCA se convierta en otro Estado fallido del África Subsahariana.

La producción de oro y diamantes propiciaron que durante algún tiempo determinadas zonas del país, principalmente la capital Bangui y sus alrededores, gozaran de un nivel de vida aceptable. Los jóvenes dejaron sus estudios para trabajar en las minas donde podían conseguir mejores salarios. Pero la crisis económica mundial lo cambió todo. El precio de los diamantes se redujo a casi la mitad, con lo que se cerraron minas o se disminuyó la intensidad de producción en otras. Las consecuencias han sido: una economía deteriorada debido a que la cuarta parte de la población dependía de este sector industrial, y miles de jóvenes desempleados, muchos de ellos enrolados ahora en las milicias confrontadas.

Las minas de diamantes han sido uno de los objetivos de los grupos armados, porque con su explotación no solo consiguen el control de la economía, sino también el dinero para comprar armas que les den la fuerza para mantener el poder. La corrupción es un elemento esencial en todo el proceso productivo y de ventas.

La hambruna podría extenderse a un país ya de por sí castigado por la miseria; antes del comienzo de este conflicto, UNICEF estimaba que había unos 13.500 niños con grave riesgo de muerte por desnutrición. La violencia obliga a huir al personal sanitario y los centros de abastecimiento de alimentos son saqueados; los medicamentos son escasos; las escuelas se cierran y más de 150.000 niños se quedarán sin educación.

«Los niños serán víctimas de la recluta forzosa por los combatientes y puede ser generalizada la violencia de género. Ya antes del conflicto UNICEF estimaba que unos 2.500 niños y niñas estaban integrados en grupos armados»

Los niños también serán víctimas de la recluta forzosa por los grupos combatientes, y la violencia de género con mujeres y niñas puede ser generalizada. Ya antes del conflicto UNICEF estimaba que unos 2.500 niños y niñas estaban integrados en los grupos armados.

UNICEF y otras agencias humanitarias ya habían solicitado ayuda para la población centroafricana antes de este conflicto; ayuda que, sin embargo, llegó escasamente (se solicitaron 129 millones de dólares para 2013, de los cuales solo ha llegado el 1%).

Naciones Unidas advierte de que un tercio de población de la RCA necesita comida, protección, medicamentos y agua potable entre otras necesidades básicas. Más de 400.000 personas han abandonado sus lugares habituales de residencia por miedo a la violencia directa y 68.000 se encuentran exiliados en países vecinos. Casi el 50% de los actuales 4,6 millones de la población total está en riesgo de sufrir actos de violencia, y 1,1 millón en riesgo de inseguridad alimentaria.

Según la información contenida en la revista The Africa Report (nº 56 diciembre 2013) la mayor parte de la ayuda exterior, casi el 80%, proviene de la Unión Europea, pero se ha suspendido. Del mismo modo se ha suspendido la procedente del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y del Banco de Desarrollo para África, lo que añade más dramatismo a la tragedia humanitaria de la RCA.

REACCIÓN INTERNACIONAL

Las Naciones Unidas

El 16 de septiembre de 2013 el Secretario General de la ONU remitió un informe al Consejo de Seguridad, a raíz de una inspección de un equipo de evaluación a la Oficina Integrada de Construcción de la Paz de las Naciones Unidas en la RCA (BINUCA), realizada entre el 21 y el 26 de agosto de ese año. En el informe se relataba el deterioro de la situación de seguridad, la violación de los derechos humanos y la debilidad del Gobierno de

la República para hacerse cargo del control de la situación y proteger a sus ciudadanos. En este informe el Secretario General recomendaba la prioridad de desarrollar la MISCA y, entre tanto eso sucediera, desplegar unidades para proteger los medios materiales y humanos de la ONU.

El 10 de octubre de 2013 el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 2121, que establece la obligación de celebrar elecciones democráticas antes de 18 meses a contar a partir del 18 de agosto de ese año; es decir, como mucho a principios del 2015. Esta resolución reforzaba el mandato de BINUCA: apoyo a la transición política, ayuda humanitaria, estabilización de la seguridad, protección de los derechos humanos y coordinación con otros actores internacionales.

El 14 de noviembre de 2013 el Secretario General, Ban Ki-Moon, informó de nuevo al Consejo de Seguridad sobre el creciente deterioro de la situación en la RCA y recomendó las siguientes acciones para apoyar a la MISCA: movilizar asistencia internacional, establecer un fondo voluntario de contribución de las naciones miembros de la ONU, dotar a la misión de apoyo logístico y transformarla en una misión de paz.

Finalmente, y ante la gravedad de la situación, el 5 de diciembre de 2013 se aprobó la Resolución 2127 por acuerdo unánime de todos los miembros del Consejo de Seguridad, en la que "se autoriza el despliegue, por un periodo de doce meses a partir de la aprobación de la presente resolución y con sujeción a un examen de seis meses después de la aprobación de la presente resolución, de la MISCA, que tomará todas las medidas necesarias, de conformidad con el concepto de operaciones aprobado el 19 de julio de 2013 y examinado el 10 de octubre de 2013, a fin de contribuir a:

– la protección de los civiles y el restablecimiento de la seguridad y el orden público, mediante la adopción de medidas apropiadas;

– la estabilización del país y el restablecimiento de la autoridad del Estado en todo su territorio;

– la creación de condiciones propicias para prestar asistencia humanitaria a la población necesitada;

– el proceso de desarme, desmovilización y reintegración o desarme, desmovilización, repatriación, reintegración y reasentamiento dirigido por las Autoridades de Transición y coordinado por la BINUCA;

– apoyar las actividades nacionales e internacionales de reforma y reestructuración de los sectores de la defensa y la seguridad dirigidas por la BINUCA".

(Ver resolución completa en: http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2127(2013)&referer=http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_United_Nations_Security_Council_Resolutions_2101_to_2200&Lang=S)

Francia

Francia es el país más afectado por este conflicto. En la República Centroafricana viven unos 1.200 franceses, que en su mayoría trabajan para empresas francesas que explotan los recursos naturales del país. Los franceses, presentes por razones históricas e intereses económicos, han comenzado la operación militar llamada Sangaris para apoyar lo decidido en la resolución del Consejo de Seguridad el pasado 5 de diciembre. La operación consta de dos fases: en la primera se establecerá un entorno de seguridad adecuado; en la segunda se ayudará a una transición política que conduzca a celebrar elecciones democráticas.

En la operación Sangaris es primordial para las tropas francesas controlar los ejes de comunicación, principalmente el aeropuerto de la capital Bangui, y las poblaciones con mayor número de habitantes, para impedir que mercenarios procedentes de países vecinos puedan sumarse al conflicto y para vigilar los movimientos de las facciones enfrentadas. Francia despliega sus tropas desde las bases permanentes de Gabón y Chad, y desembarca sus elementos pesados en Doula, capital del Camerún. La misión militar francesa se desarrolla al amparo de lo establecido en el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, que prevé el recurso a la fuerza cuando sea necesario para el mantenimiento de la paz.

Las fuerzas francesas tienen como misión principal proporcionar estabilidad y seguridad para que pueda llegar la ayuda humanitaria. El presidente francés, François Hollande, ha declarado que, a diferencia de Mali, la misión es exclusivamente de ayuda humanitaria y no para combatir el terrorismo. No obstante, el cuerpo expedicionario lo componen unidades de gran experiencia en la lucha antiterrorista en los escenarios afgano y africano. Participan en él unidades de elite de infantería de marina y paracaidistas. Cuentan además con helicópteros armados Puma y Giselle y vehículos de combate acorazados. Según fuentes no oficiales, puede que también vayan a operar fuerzas del Mando de Operaciones Especiales, cuya misión es la de rescatar ciudadanos franceses secuestrados por terroristas.

Los militares franceses apoyarán oficialmente a la MISCA, fuerza internacional que contará con 6.000 hombres, aunque por el momento solo dispone de 2.500. La previsión del despliegue de esta fuerza de mantenimiento de paz es de un año.

España

Por su parte, España comenzó su participación de apoyo a la operación Sangaris con un avión T.10 (C-130) para contribuir a transportes logísticos de la Operación en el ámbito regional, y una unidad de Mantenimiento y Apoyo del Destacamento Aéreo. El Consejo de Ministros de 13 de diciembre de 2013 aprobó un Acuerdo por el que se autorizaba, a propuesta de los ministros de Asuntos Exteriores y de Cooperación, y de Defensa, el despliegue y la participación de unidades militares españolas en los apoyos a la misión de Naciones Unidas para la resolución de la crisis en la República Centroafricana. Esta decisión fue ratificada el 19 de diciembre en el Pleno del Congreso con amplia mayoría (309 votos a favor y 17 abstenciones).

El número máximo de efectivos a desplegar, incluidos los representantes en Cuarteles Generales, se fijó en sesenta. Esta unidad operará inicialmente con el apoyo de las instalaciones francesas en Gabón (Libreville) o Chad (N'Djamena). El Consejo de Ministros autorizó, además, al ministro de Defensa a realizar los ajustes operativos necesarios en la participación española, de acuerdo con los condicionantes operativos de cada momento y de la situación específica sobre el terreno.

La autorización del Consejo de Ministros se enmarca en la ya mencionada Resolución 2127 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, adoptada el pasado 5 de diciembre de 2013, por la que se autorizó el despliegue de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA), por un periodo de doce meses, con la finalidad de contribuir a la protección de los civiles, el restablecimiento de la seguridad y el orden público, de cooperar al restablecimiento de la autoridad del Estado en todo su territorio, y a la creación de condiciones para prestar ayuda humanitaria y facilitar el proceso de desarme y restructuración de los sectores de defensa y seguridad.

De acuerdo con la resolución 2134, España va a contribuir a la fuerza de la UE con 60 militares pertenecientes a la Brigada de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra y 25 guardias civiles. Este despliegue fue aprobado por el Consejo de Ministros del 7 de marzo de 2013 y ratificado en el Pleno del Congreso de Diputa-

«El Consejo de Ministros autorizó el despliegue y la participación de unidades españolas en los apoyos a la misión de Naciones Unidas para la resolución de la crisis en la República Centrafricana»

dos el 20 de ese mismo mes. Para el apoyo a esa misión de la UE está previsto que el Hércules C-130 del Ejército del Aire, hasta ahora realizando vuelos entre Istres y Bangui, establezca su base en Libreville (Gabón).

Según fuentes oficiales del Ministerio de Defensa, el coste aproximado inicial de la operación será de unos dos millones de euros, dependiendo de la cantidad de misiones que se asignen al avión Hércules. A esta cifra habrá que añadirle los costes del despliegue de los militares destacados en la fuerza de la UE.

«La República Centroafricana es otro de los estos fallidos del África Subsahariana, uno entre tantos ´polvorines´ de la zona, donde la guerra es una constante que amenaza con extenderse y enquistarse»

La Unión Europea

Francia ha requerido la ayuda de la UE para esta nueva crisis africana y, aunque la resolución 2134 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aprueba la intervención de una fuerza militar de la UE para frenar las matanzas entre las facciones enfrentadas en la RCA, la respuesta de las grandes potencias europeas como Alemania, Italia o el Reino Unido ha sido la de apoyo, pero no la de contribución con tropas. Lo que demuestra una vez más el escaso compromiso hacia intervenciones humanitarias siempre que no afecten a intereses directos.

Además de Francia y la ya mencionada contribución española, Polonia aportará 140 efectivos; Estonia, Letonia y Portugal participarán con unos cincuenta soldados cada una. Por su parte, Georgia, país no miembro de la UE, contribuirá con 100 efectivos. También van a participar fuerzas de los cuerpos de seguridad como la Gendarmería francesa, y la Guardia Civil española.

El cuartel general de la operación se establecerá en Larisa (Grecia), que dispondrá de un destacamento avanzado en Bangui. El coste de la operación para la UE se estima en unos 26 millones de euros, de los que la UE abonará el 15% del total mientras que el resto será pagado proporcionalmente por los participantes.

Estados Unidos

Estados Unidos se ha comprometido, a través de su Secretario de Estado de Defensa, Chuck Hegel, a apoyar con aviones de transporte para trasladar tropas de la misión de la ONU desde el vecino Burundi a la RCA. El presidente Obama ha manifestado que todos aquellos que cometan crímenes contra la humanidad serán perseguidos.

CONCLUSIONES

La comunidad internacional permanece prácticamente impasible, a pesar de las grandilocuentes palabras de condena, ante las vulneraciones continuas de los derechos humanos en algunas zonas del planeta, como es el caso de la República Centroafricana.

El mundo desarrollado, pendiente y preocupado por su crisis económica, olvida que una gran parte de los seres humanos malviven en la más absoluta de las miserias: es el caso de esta república subsahariana que no ha conocido la paz desde su independencia.

Francia y algunas empresas transnacionales deben sentirse sin duda responsables en parte de lo que actualmente sucede en este territorio. Los intereses suelen primar sobre la dignidad de los sufridos habitantes centroafricanos; y también debe sentirse afectada la comunidad internacional en su conjunto, por no prestar la debida atención y ayuda a este país.

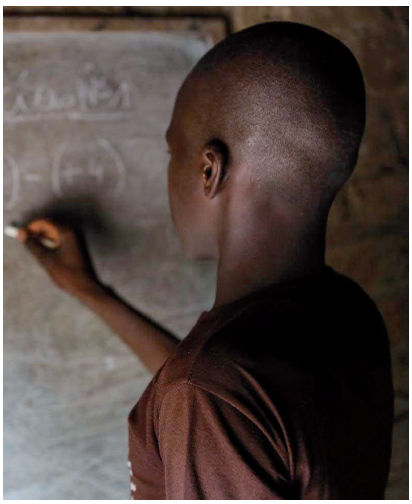
No es de extrañar que el fundamentalismo islámico también comience a expandirse en esta zona de mayoría cristiana. Los fundamentalistas siempre reclutan adeptos donde impera la miseria.

La República Centroafricana es otro de los estados fallidos del África Subsahariana, uno entre tantos "polvorines" de la zona, donde la guerra

es una constante que amenaza con extenderse y enquistarse.

Una vez más, y a pesar de las advertencias de las ONG, misioneros y la propia ONU presentes en la zona, la Comunidad Internacional no ha reaccionado hasta que el desastre humanitario se está produciendo. Aún ahora, y a pesar de las declaraciones de apoyo, los compromisos reales son escasos o puramente testimoniales. La ayuda económica de las organizaciones internacionales debe fluir tan pronto como se logre estabilizar la seguridad.

Los problemas endémicos de países como la RCA solo se resolverán mediante la creación de unas estructuras socioeconómicas que permitan a sus habitantes disfrutar de los beneficios de unos recursos naturales que poseen en abundancia, para desarrollar un modelo económico que no solo produzca riqueza sino que la distribuya de una manera más justa.



Para ello es necesaria una verdadera cooperación internacional con la participación de la comunidad africana. Es necesario acabar con una corrupción que impide el normal desarrollo de estos países, y para esto también se necesita la colaboración internacional de modo que los intereses comerciales no corrompan a los gobernantes de turno.

Los despliegues militares, aún en misiones de paz, no consiguen por sí solos el logro de la paz positiva; esta requiere de medidas mucho más amplias que van desde las económicas a las educativas. Sin dudar de la buena voluntad de los países contribuyentes en estas misiones, es muy significativa la presencia francesa en una región donde priman sus intereses económicos y su presencia histórica.

El aumento de la inestabilidad en África Subsahariana y en la RCA es la consecuencia de sistemas políticos que han dado lugar a Estados fallidos, donde los terroristas y los señores de la guerra imponen su ley. Atención especial merece la expansión del fundamentalismo islámico en la RCA.

Suponiendo que la misión logre sus objetivos habrá que pensar en el día después de las elecciones, entre otras cosas en la desmovilización y reintegración a la vida civil de miles de combatientes, muchos de los cuales forman parte ahora de milicias independientes en los dos bandos contendientes. El proceso electoral debe ser muy cuidadoso, de modo que se pueda integrar sin traumas la minoría musulmana, que en caso de aislamiento o represión podría verse abocada a solicitar ayudas de elementos extremistas o yihadistas.

En cualquier caso, bienvenida sea una misión de la ONU y la UE (en la que España participa) para evitar una nueva catástrofe humanitaria y para intentar conseguir que mediante la estabilidad momentánea que da una paz negativa, o ausencia de guerra, se puedan establecer las condiciones para alcanzar la paz positiva, en la que la población alcanza un grado de bienestar que conduce a sistemas democráticos estables ■

*Javier Jiménez Olmos es miembro de la "Fundación Seminario de Investigación para la Paz, de Zaragoza".